

La utopía de la crítica (Aproximación a la obra de Alberto Escobar)

MIGUEL ANGEL HUAMAN

"Lo que allí vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad".

Baltazar Gracián

De las diversas definiciones planteadas para la labor del crítico hay una que particularmente, por lo breve, dice más de lo que aparenta. Aquella que establece que la tarea del crítico literario es "enseñar a leer". Detrás de la simpleza esta afirmación encierra un convencimiento de la posibilidad de hacer inteligible el gran libro enmarañado de la existencia, de la sociedad arrastrada por inefables corrientes. Esta actividad centrada en el desciframiento, en el establecimiento de la verdad, siempre se sitúa más allá de las experiencias, en un espacio y tiempo utópicos cuya realización aproxima con el ejercicio del verbo y la razón.

El crítico literario no es el ilustre don Quijote que vaga sobre las páginas amarillentas de los volúmenes, enfrentando la disolución de signos que sólo tienen valor en la ficción que representan, ni es el Prometeo que roba centellas del carro del sol en un trabajo cotidiano para que los hombres tengan luz y fuego, tampoco un Diógenes inverso otorgando en plena oscuridad la verdad al mundo con su farol de razón. El crítico literario en la mayoría de nuestros países latinoamericanos es un insigne desconocido.

Las siguientes líneas pretenden reflexionar en términos generales sobre la crítica literaria en el Perú, sobre su sentido y desarrollo, sobre los alcances y límites. Tarea doblemente difícil por el escaso material disponible y las limitaciones del tiempo, pero también ardua por la variedad de personalidades y la significación particular de muchos nombres que, aunque olvidados, constituyen una escuela infinita de posibilidades y un claro desmentido a la inexistencia de una conciencia crítica permanente en nuestra historia. Para enfrentar parcialmente estas dificultades hemos optado por centrar nuestro trabajo en la figura de Alberto Escobar y, sobre todo, porque consideramos válido el rendirle un merecido homenaje a quien constituye un ejemplo para todos los que recién estamos iniciándonos en las lides críticas.

1.

En las primeras décadas del presente siglo el problema de la literatura peruana estaba en el centro del debate nacional. Numerosos autores reflexionaron sobre el contenido, naturaleza y sentido de nuestra literatura. Las implicancias de esta singular discusión se percibían nítidamente en su imbricada relación con la imagen de la nación y su cultura. Así se explica no sólo la actualidad del tema, que llevó a los más diversos intelectuales a pronunciarse al respecto, sino sobre todo las variadas opciones ideológicas que confluyeron.

Riva-Agüero, Gálvez, More, Prado, Sánchez y Mariátegui, entre otros, expresaron en sus escritos el interés que suscitaba el tema y las diversas posibilidades interpretativas al respecto. En sentido estricto sólo dos de ellos habrían de ubicar su ejercicio reflexivo dentro de los marcos generales de una crítica literaria que, desarrollada dentro del debate, se orientaba a forjar una visión interpretativa permanente y sincrónica de la producción literaria nacional y universal. Estas dos conciencias que dedicaron gran parte de su quehacer al hecho literario tuvieron, sin embargo, destinos diferentes al mediar el siglo XX.

Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui, los dos autores a los que nos referimos, fueron sin duda los que unieron al interés general una teoría y una idea del proceso que, aunque diferentes, se constituyen en los fundadores del pensamiento crítico literario con-

temporáneo en el Perú. No intentaremos detallar sus posiciones que obviamente escapan al interés de este trabajo, pero creemos necesario precisar que ambos instrumentalizaron un ejercicio crítico acorde con la visión actual, es decir a partir de un *organón* conceptual que los regía (teoría) y una percepción de lo literario como proceso diacrónico (historia). Así la crítica desarrollada por Sánchez y Mariátegui, ejercida en publicaciones y aulas, se constituyó en parte esencial de su labor intelectual, comprometida con sus convicciones políticas, pero autónoma y perfectamente identificable en su naturaleza.

La muerte de Mariátegui, por su lado, frustra no sólo el desarrollo de una opción ideológica y política entendida en su sentido organizativo principalmente, sino que nos priva de un pensamiento que, habiendo dedicado casi la mitad de su obra escrita al tema literario, sin duda debió coronar toda una corriente de reflexión crítica sobre la literatura que recién en estos últimos diez años va resurgiendo. Esto es una socio-crítica literaria peruana esencialmente revolucionaria, con las implicancias teóricas e históricas que el término tiene.

Así Luis Alberto Sánchez, con sus diversos trabajos críticos e históricos se consolida como la expresión mayor de una corriente que en los años cincuenta gozaba no sólo de predominio local sino del reconocimiento continental. Con estos dos legados, una latente (Mariátegui) y otro vigente (Sánchez), podemos abordar la aparición dentro de la crítica nacional de Alberto Escobar.

2.

La trayectoria de Alberto Escobar (1929) permite hablar de una *unidad de praxis*, término con el que intentamos denominar no sólo la entrega personal sino la admirable coherencia entre su vocación intelectual y su trabajo totalmente identificado con la realidad peruana. Asimismo, queremos relatar la integridad de una labor orientada no sólo a los aspectos teóricos sino a los históricos y prácticos, labor que abarca lo creativo y lo reflexivo, cuyo perfil trataremos de ofrecer brevemente.

De la misma travesía (1950) primer libro de poesía de Escobar marca el inicio de su producción, significativamente en el terreno

creativo, el mismo que le brindará el Premio Nacional de Poesía en 1951. Pasión que no se agota sino que, por el contrario, con *Cartones del cielo y de la tierra* (1952), *Diario de viaje y País lejano* (1958) se proyecta todavía en el tiempo.

Será sin embargo en el terreno de la crítica donde a partir de su tesis *Contribución al estudio del cuento y la novela* (1951) se perfila con claridad sus cualidades intelectuales, prontamente incentivadas con estudios de literatura y lingüística en Alemania y Estados Unidos que lo llevan en relativamente corto tiempo a ser considerado uno de los críticos con mejor formación en la literatura peruana.

La publicación de *La narración en el Perú* (1956), *Cuentos peruanos contemporáneos* (1958), *El cuento peruano 1825-1925* (1964) y *Antología de la poesía peruana* (1965) nos habla perfectamente de la importancia que para Escobar tiene el rescatar las visiones de conjunto y el proceso histórico de nuestra literatura. Es necesario resaltar que en este punto Escobar mantiene cierta continuidad con el legado de la crítica anterior, más histórica que literaria (precisamente porque sigue los patrones de Europa), pero, y esto es lo interesante, su reflexión excede los presupuestos manejados hasta entonces, acercándose a lo avizorado por Mariátegui pues Escobar ve que "el Perú es, en esencia, un proceso complejo que tiende a la integración en todos los niveles, y, entre ellos, por cierto, también en el literario".¹ Así Alberto Escobar llega a proponer un sistema novedoso para la priorización de la poesía peruana que no apela a clasificaciones pedidas en préstamo a la literatura europea, ni las traslada mecánicamente del devenir histórico-político del país.

Esta propuesta que juega con cuatro periodos: mantenedores de la tradición hispánica, buscadores, fundadores y continuadores de la tradición nativa. "A la postre, no se trata sino de un cambio en el punto de vista; pero quizá ese cambio tenga la virtud de iluminar algunas facetas que, desde la nueva perspectiva, descubran indicios dignos de más atento examen, por revelarse en ellos signos precisos

¹ Alberto Escobar, Presentación a *El cuento peruano 1825-1925*. Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1964, p. 5.

que faciliten un encuadre más ágil de la poesía nacional".² Con el tiempo este esquema se ha revelado en toda su magnitud, es decir que "significa toda una extraordinaria incitación a cuestionar problemas que atañen medularmente al conocimiento de nuestra literatura".³

3.

Alberto Escobar, con esa *unidad de praxis* que da a su labor, también se ha ocupado pioneramente de iniciar un constante redescubrimiento de autores olvidados o poco valiosos, devolviéndoles con sugerentes trazos reflexivos la riqueza y calidad que los ubica entre los principales nombres de nuestra literatura. Así, desde su tesis inédita sobre *Ciro Alegría 'Serpiente de Oro' interpretiert und sprachwissenschaftlich* hasta su *Arguedas o la utopía de la lengua* (1984) ha sabido penetrar con lucidez en la obra de los autores más diversos (Palma, Salaverry, Vallejo, etc.) acercándonos a su sentido total.

Dentro de esta línea de trabajo de interpretación, cercana a lo monográfico (lo que ilustra a su vez la permeabilidad de Escobar a las influencias del periodo), podemos ubicar *Patio de Letras* (1965) que viene a ser un texto antológico donde se recogen estudios críticos concretos de especial importancia como por ejemplo "Tensión, lenguaje y estructura: Las Tradiciones peruanas".

En este libro los puntos de vista y las diferentes metodologías de análisis explicitan una peculiar visión de la obra literaria, muy singular y contundente para la época. No serán los obsoletos criterios de raza, clima, geografía propias de una crítica taineana que campeaba desde tiempo atrás (léase Sánchez) que daban un matiz adjetival al trabajo interpretativo y una notoria vocación por lo anecdótico, aquellos que se usen. Por el contrario, una actitud metódica y sistemática enfrentará el hecho literario a partir de un acercamiento descriptivo previo, para establecer de conformidad con el texto un método de análisis que más

² Alberto Escobar, *Prólogo a la Antología de la poesía peruana*. Lima, Edit. Nuevo Mundo, 1965, p. 9

³ Antonio Cornejo Polar, "Una antología de la poesía peruana". En: *Letras*, Órgano de la Facultad de Letras y Cs. Hs. de la UNMSM, Lima, 1966, N° 76-77, p. 257.

allá de lo temático o genérico encuadre el saber en un nivel de lengua y estructura.

Luego de años donde la crítica nacional se había circunscrito a dar visiones externas del hecho literario, Escobar se ubica en el núcleo del diálogo creador-lector para, a partir del fenómeno de la comunicación literaria, establecer niveles que definan esa relación y desentrañen el sentido del texto, recurriendo a lo social sólo cuando el texto exige ser asumido en una realidad que el mismo proyecta. Logra así superar "las limitaciones más visibles de la crítica latinoamericana: el formalismo de una estilística lateralizada en su vertiente española y la visión sociológica".⁴

4.

Hemos podido establecer hasta el momento que la producción de Escobar se orienta hacia la crítica y la historia intentando caracterizar, a partir de un enfoque sincrónico y diacrónico respectivamente, la individualidad de una o varias obras de diversos autores pero "esta caracterización sólo puede lograrse en términos universales, sobre la base de una teoría literaria"⁵. Donde aparece el cuerpo conceptual general que maneja nuestro autor es precisamente en su libro *La partida inconclusa* (1970).

El libro indicado además de ofrecer un valioso instrumento didáctico permite establecer algo más importante y trascendente: qué supuestos teórico-metodológicos empleaba la crítica literaria de esos años.

Patio de Letras se presenta como una batalla previa que en *La partida inconclusa* enfrenta directamente al "biografismo" y al "realismo" (viejos prejuicios que distorsionan la tarea crítica) desde sus primeros capítulos, discutiendo las bases teóricas de la interpretación hasta sus aspectos metodológicos. El estudio se centra en los estratos sonoro, gramatical, semántico-cultural y la composición, con una

79. ⁴ Julio Ortega. "Un crítico peruano". En: *Mundo Nuevo*, París, 1966, N° 5, p.

⁵ René Wellek y Austin Warren, *Teoría literaria*. Madrid, Gredos, 1969, p. 22.

lucidez sugerente cubre el ámbito íntegro de la obra, acudiendo explícitamente a la noción de estructura.

De este libro podemos decir que "Escobar supera con audacia el límite más peligroso de la interpretación tradicional; esto es, el considerar la obra como una totalidad insular sin relaciones con el mundo y con la cultura. Desde la perspectiva que abre *La partida inconclusa*, el texto se proyecta hacia las amplias dimensiones de la existencia social y de la historia, manteniendo empero, sin menoscabo alguno, su sustantiva especificidad".⁶

Destaquemos que esta apertura permite apreciar en su real magnitud dos trabajos singularmente importantes en la obra de Alberto Escobar: "*Lengua, cultura y desarrollo*" (ensayo recogido en *Perú Problema -1968-*) y *Arguedas o la utopía de la lengua* (1984).

El primer texto da ocasión a Escobar para mostrar la mutua implicancia entre lengua y cultura, explicando la función esclarecedora que desempeña la lengua para la comprensión de la cultura y para la recuperación de una imagen totalizante del hombre y la sociedad, en la medida que confluye dentro de una teoría de la comunicación y el desarrollo. Para dar contundencia a su razonamiento el autor pone en ejercicio una vasta información lingüística que habla de la solvencia de Escobar en este terreno.

El segundo trabajo, interesado en revelar la forma como aparece la lengua en los relatos de Arguedas deja ver como, el gran escritor peruano, impone un signo al mundo representado, con proyecciones culturales y sociales. Escobar en este libro "pone en evidencia la confluencia dentro del discurso crítico nacional de aportes enriquecedores que oscilan entre los más recientes trabajos en Ciencias Sociales y las últimas técnicas del análisis literario, todo ello, equilibradamente sostenido por una vocación histórica firme".⁷

Podemos apreciar así un especial sentido en la producción de Alberto Escobar, orientada hacia el estudio de nuestras literaturas

⁶ Antonio Comejo Polar, "Sobre *La partida inconclusa* de Alberto Escobar". En: *Creación & Crítica*, Lima, 1972, N° 11.

⁷ Miguel Angel Huamán, "Arguedas o la utopía de la lengua". En: *Pukio*, Lima, 1985, N° 2, p. 57.

“teniendo en consideración la lengua que las sustenta y los procesos culturales e histórico-sociales en que se inscriben”⁸. Su labor, por ende, busca ir plasmando los rasgos en que se muestra el diseño antropológico que la creación postula y, de manera implícita, establece a su vez un espacio más allá de la incomprensión y el hastío, donde la razón ejerce un predominio. De este espacio, de esta utopía de la crítica a la que Alberto Escobar ha dedicado su vida, vamos a referirnos como último punto.

5.

Podemos distinguir tres niveles en el trabajo de Alberto Escobar. Niveles que precisamente por esa unidad de praxis a la que nos hemos referido, no se suceden cronológicamente, ni se oponen secuencialmente, sino se integran y acumulan dialécticamente en una totalidad signada por una búsqueda permanente dentro de la compleja realidad de nuestra literatura.

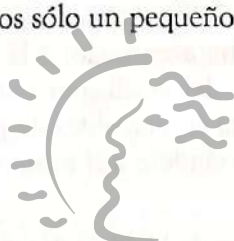
La obra de Escobar posee, por lo mismo, una vocación de continuidad (referida a sus trabajos históricos y antológicos), una intención concreta permanente (evidenciada en sus visiones críticas de autores diversos) y, por último, un compromiso estructural (esencialmente en su aspecto de reflexión teórica). Todo ello en una experiencia que se proyecta desde un pre-estructuralismo de raíz estilística hacia una clara posición estructural de apertura antropológica e interdisciplinaria.

El aporte básico de Alberto Escobar para la crítica literaria nacional está en su insistencia en relacionar texto y cultura, con lo que inevitablemente se diseña una perspectiva valiosa para la crítica de los próximos años. Crítica que distanciada del positivismo de la crítica burguesa de Sánchez, claramente diferenciada de la actitud aristocratizante de un Riva-Agüero y hastiada del trascendentalismo fenomenológico de la llamada crítica desarrollista de los años sesenta (cuya figura máxima es José Miguel Oviedo), está actualmente en un

⁸ Raúl Bueno, “Arguedas o la utopía de la lengua”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, 1984, N° 20, p. 350.

tránsito hacia nuevos marcos comprensivos y, sobre todo, hacia una nueva actitud del crítico comprometido con la realidad peruana, aspecto en el cual la figura de Escobar adquiere dimensiones paradigmáticas.

A los nuevos rostros del panorama crítico literario, futuros continuadores de una labor destinada a la incompreensión y el olvido, el trabajo y el ejemplo individual de Alberto Escobar, como incólume instigador de la inteligencia y la verdad, ha de servir para proseguir con mayor denuedo en la búsqueda de esa utopía, esa dimensión humana y especial que está más cerca de lo que nuestros sueños suelen creer. Utopía de la crítica que maestros como Alberto Escobar nos han enseñado a seguir y materializar, silenciosa, tenaz y sobre todo lúcidamente, con la fuerza que el trabajo y el amor hacia esta tierra y esta gente da, pues, somos sólo un pequeño eco en la inmensidad de su victoria.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»